

María Rallosteros

A CORUÑA

—¿Hasta qué punto es el cerebro, tal como dicen, el órgano sexual más importante?

—Todo lo que es libido, placer sexual, motivación sexual... ocurre en el cerebro, que es el que detecta toda la información. Es el que prevé, el que desea. Nuestro cerebro es el órgano del sexo fundamental. Se ayuda de cosas periféricas, pero realmente es él...

—¿Hay vida plena sin sexo?

—Es una especie de circuito de retroalimentación. El cerebro tiene sus centros del placer y nosotros tenemos unas respuestas que nos refuerzan cuando obtenemos ese placer y eso tiene un efecto positivo sobre nuestro estado de ánimo. Una falta o incapacidad para obtener el placer que necesitamos puede crear depresión, problemas de tipo afectivo...

—Pero si el cerebro es el que manda, ¿cómo tantos pierden la cabeza por el sexo?

—(Risas) El cerebro responde a estímulos internos, a las hormonas. Las hormonas activan el cerebro para aumentar la motivación sexual de conseguir la actividad sexual. Pero eso es lo que el cerebro intenta y otra cosa es lo que está en el mundo, fuera... El mundo interior, las pulsiones interiores, los deseos... los tiene que llevar a cabo en una relación y ahí las cosas pueden no responder a lo que esperamos. Es un continuo intentar conseguir una situación óptima... que no siempre se consigue, claro.

—¿Es excesiva la presencia del sexo en la sociedad occidental, en la publicidad, en anuncios de todo tipo... o es que realmente se piensa siempre en lo mismo?

—No sé... Lo cierto es que el sexo es importantísimo, la reproducción es esencial. Las cosas más vitales de un organismo vivo son la alimentación y la reproducción. No es un azar que en nuestra conducta, y en la de todas las especies, la reproducción ocupe una parte muy importante de la energía...

—Pero la gente no piensa en el sexo para reproducirse...

—No, pero el sexo también es una manera de establecer vínculos fuertes entre la pareja. En muchas especies, al menos de primates, el sexo no tiene necesariamente una función reproductora. En grupos familiares estables la relación sexual refuerza vínculos afectivos

Ha venido a hablar a A Coruña de cómo el órgano sexual por excelencia, el cerebro, gasta buena parte de sus energías en buscar actividad sexual cuando las hormonas así lo

mandan y asegura que no es "azar", sino una necesidad tan básica como la reproductiva la que hace del sexo el asunto estrella en la sociedad occidental. Su conferencia 'Hor-

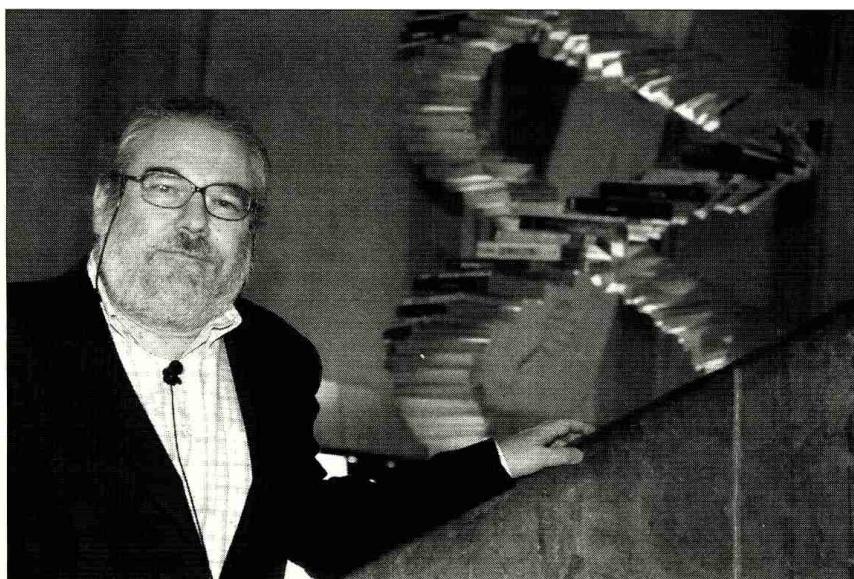
monas, sexo y cerebro' fue la encargada de abrir ayer en la Domus el ciclo de charlas El cerebro sexual, que organiza el grupo Neurocom de la Universidad de A Coruña

LUIS MIGUEL GARCÍA SEGURA

Investigador del Instituto Cajal del Centro Superior de Investigaciones Científicas

“El cerebro es el órgano del sexo. Tiene ayudas periféricas, pero es él...”

“Las hormonas activan el cerebro para aumentar la motivación de lograr actividad sexual. Es un continuo intentar conseguir una situación óptima. Que no siempre se consigue, claro”



Luis Miguel García Segura posa en la Domus antes de impartir la conferencia. / JUAN VARELA

importantes. Pero ahora lo que tenemos es una evolución cultural, que influye enormemente en nuestra conducta sexual y en nuestra manera de aproximarnos al sexo.

—¿Y cómo ve la educación que reciben los cerebros de los niños y adolescentes: se fomenta la precocidad o se da salida a una respuesta natural?

—Antes la iniciación a la sexualidad estaba muy reprimida. Ahora no es que se esté fomentando, sino que se intenta dar la información necesaria para que sepan de

qué va la cosa y estén preparados y sepan todo lo que hay detrás de la actividad sexual, que no es sólo estar pasándose bien...

—¿Es cierto, como parece, que en materia sexual también se investiga más a los hombres que a las mujeres?

—No desde el punto de vista sexual, sino desde un punto de vista general, la medicina está orientada hacia los hombres. Las mujeres son mucho más complejas biológicamente. Nosotros tenemos unos niveles de testosterona

más o menos constantes, tenemos pequeñas subidas, bajadas...

—¿Y la mujer?

—La mujer sufre transformaciones impresionantes. La maternidad es... el cerebro está expuesto a una cantidad de cambios de información... La mujer para la medicina es un individuo más complejo y muchos ensayos clínicos, mucha medicina basada en la evidencia estaba fundamentada en los hombres. Y no es lo mismo la dosis de un fármaco para un hombre, que más o menos siempre

está en las mismas condiciones, que para una mujer que está con el ciclo menstrual. En todas esas cosas hay mucho por investigar y mucho por orientar la medicina hacia la mujer.

—¿Ha podido perjudicar desde el punto de vista sexual a la mujer, a sus comportamientos, a las expectativas del otro sexo? ¿Funciona igual el cerebro de un hombre que el de una mujer?

—Hay muchos detalles de conexiones que son diferentes y están asociados a cuestiones como los cambios hormonales durante la menstruación, que el hombre no tiene, y a los que el cerebro responde con cambios drásticos... Pero también es verdad que los mecanismos que inducen a la libido pues, en el fondo, tampoco se conocen tan bien.

—Como cuáles.

—La testosterona, por ejemplo, parece ser muy importante para la libido en la mujer aunque la identifiquemos como una hormona masculina. Hay todavía muchas cosas biológicamente por estudiar, pero tanto para la femenina como para la masculina.

—¿Y quién piensa más en sexo: ellos o ellas?

—Pues eso no lo sé. Es difícil... Probablemente los dos igual, pero de una forma diferente.

—¿Perjudican los mitos a la vida sexual de las personas?

—La carga cultural ejerce una presión sobre nuestra conducta, pero el cambio del papel de la mujer ha sido espectacular.